

El evangelio y la ley

Texto bíblico: Gálatas 3:19-25

Se conoce como *antinomianismo* a la idea de que como la fe y la gracia son suficientes para nuestra salvación, entonces la ley es completamente inútil para cristiano y no cumple ningún propósito, por lo que incluso los 10 mandamientos no deben ser considerados como una regla que los cristianos deban observar. Eso, como usted puede imaginarse, desemboca en un serio problema porque hace que los cristianos vivan por el impulso de sus propias conciencias y no guiados hacia aquello que es la voluntad de Dios.

Pero; si la ley dada por Dios a Moisés es inútil para salvar y, tal como vimos, no podemos tampoco menospreciarla por completo como inútil ¿cuál es entonces su papel? ¿Para qué la dio Dios?

Pablo va a responder esta pregunta crucial especialmente luego de haber hablado en los versículos anteriores de que la ley es inferior a la promesa. De hecho, desde el inicio del capítulo 3, el Apóstol ha estado mostrando argumento tras argumento que la salvación viene por la fe y por guardar la ley de Moisés. Que la promesa dada a Abraham es superior a la ley y que la salvación está garantizada por creer y no por obedecer los preceptos de la ley.

Y quiero que por un momento nos pongamos en el lugar de los de Galacia que había escuchado todas estas enseñanzas desde las Escrituras; que debían circuncidarse, y observar todos los aspectos de la ley dada por Dios a Israel. Ellos debían sentirse confundidos luego de escuchar a Pablo hablar con argumentos tan convincentes y obvios. Debían estar preguntándose ¿entonces qué hacemos con esta ley? Después de todo, antes de Cristo el pueblo de Israel convivió con ella ¿cómo que de repente ya no es importante? Estas eran preguntas honestas y los son muy seguramente para algunos de ustedes que han leído esta carta o han seguido esta serie de sermones.

Lo que Pablo pretende mostrar en este texto entonces es el siguiente argumento:

Si bien la ley no puede salvar al creyente porque no puede producir la salvación, ella si cumple un propósito importante y es hacer evidente el pecado para que entonces, convencidos de pecado podamos correr a Cristo, quien es la promesa de salvación. El propósito de la ley es conducirnos a Cristo.

Y vamos a ver el desarrollo de este argumento conforme vemos las respuestas de Pablo a los interrogantes que estaban surgiendo en la mente de los de Galacia y a los que él se anticipa.

1. La utilidad de la ley (19-20)
2. La relación entre la ley y Cristo (21-22)
3. La funcionalidad de la ley (23-25)

La utilidad de la ley (19-20)

Nuestro texto comienza con una pregunta que surge del razonamiento anterior, tal como lo hemos explicado, si el ser aceptados como parte del pueblo de Dios no viene por obedecer la ley entonces ¿para qué sirve esta?

La respuesta a esa pregunta es rápida: *Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.*

Vamos a tratar de desmenuzar eso:

4. Fue añadida a causa de las transgresiones: Esto no es algo fácil de traducir. Algunos sugieren que la ley surgió para resolver el problema del pecado, pero de ser así Cristo no habría sido necesario, por lo que la mayoría de estudiosos y comentaristas apuntan a que la idea es más bien que la ley se introdujo para hacer más evidente las transgresiones o el pecado. Como una forma de sacarlo a flote al mismo tiempo que le ponía nombre y le atribuía una sanción. Y aquí puede surgir una pregunta y es ¿para qué querría Dios hacer eso? Veremos esta respuesta en los versículos siguientes, pero otros pasajes relacionados muestran que era precisamente para que donde abundara el pecado, sobreabundara la gracia (Ro. 5:20).
5. Hasta que viniese la promesa: esto le atribuye un carácter temporal a la ley y era una idea contraria a la enseñanza judía que entendía que la ley, la Torá, debía permanecer para siempre (Bar 4:6). El carácter de la ley era transitorio, temporal, tendría un fin, un argumento más para deducir que su función no podía ser dar vida. Ella pretendía mantener al hombre confinado bajo pecado hasta que la promesa viniera, o la simiente, la cual ya hemos visto en pasajes anteriores, es Cristo. Para usar un ejemplo de nuestro código penal, la ley era una medida de aseguramiento intramural, mientras se esperaba por el día del juicio.

6. La ley fue dada por un mediador, contrario a la promesa: Además de mostrar la utilidad de la ley, Pablo muestra también su condición de subordinada a la promesa y explica que la razón de tal subordinación se encuentra a la manera en que fue entregada. Ella por medio de un mediador, a saber, Moisés (la mención a los ángeles es difícil de entender en el pasaje), mientras que la promesa Dios la dio directamente a Abraham, sin ningún mediador.

Con esto Pablo está ratificando entonces que la ley si tenía una utilidad, pero que tal utilidad no estaba por encima de la promesa o de Cristo y la prueba de eso es la forma en la que ambas cosas fueron administradas. La ley sirve a la promesa y no al revés.

Eso era importante que los judíos lo entendieran. La ley conduce a los que se exponen a ella a la promesa, de ninguna manera es, al contrario. No se obtiene la promesa por cumplir la ley. El punto parece claro aquí.

¿Sigue la ley haciendo ese trabajo en nosotros? Se preguntará usted y la respuesta es sí. Aunque nosotros no vivimos como los judíos, regidos estrictamente por le ley de Moisés, los aspectos morales de esa ley (los mandamientos) nos acusan continuamente delante de Dios. Revelan nuestro pecado. No podríamos nosotros arrepentirnos del chisme, la mentira, el robo, la holgazanería, la idolatría, la avaricia, la codicia, la lujuria, sino fuera porque tenemos el dedo tembloroso de la ley mostrándonos que estamos ofendiendo a Dios.

La ley hace que nos mantengamos humildes. En su comentario a Gálatas, Martín Lutero Señala:

Dios entonces necesita un fuerte martillo, o un potente mazo, para romper las rocas, y un fuego ardiente en medio del cielo para tumbar las montañas; es decir, para destruir a esta bestia furiosa y obstinada (hablo de esta presunción). De modo que cuando el hombre, molido y quebrantado por la ley hasta la nada, pierde las esperanzas en su propia fuerza, justicia, y santidad; al sentirse tan desesperado y sediento, clame por la misericordia y la remisión de pecado.¹

Así qué, no tenemos nosotros razón alguna para desestimar la ley como si fuera inútil sino para apreciarla como el buen depósito que nos permite ver lo que

¹ Comentario de Lutero sobre la Epístola a los Gálatas, pg 311. Trad Harold Camacho

Dios piensa del pecado, su misma santidad, pero también lo lejos que estamos siquiera de cumplirla y más aún de la perfección.

Pero esto nos pone ahora frente a un nuevo interrogante. Si la ley no tiene el propósito de salvar sino acusarnos del pecado, entonces ¿es enemiga de Cristo, de la semiente, la promesa? Es decir, ¿la ley nos hace pecadores y mientras la promesa nos da vida? ¿Cuál es la relación entre la ley y la promesa? Esto nos lleva de la mano al siguiente punto de nuestro sermón:

La relación entre la ley y Cristo (20-21)

La respuesta a esta pregunta es la negación más enérgica que aparece en la biblia: ¡En ninguna manera! No y mil veces no.

Pablo vuelve a ratificar que la ley nunca tuvo el propósito de dar vida, por eso no es enemiga de la promesa. La ley y la promesa no se contradicen entre sí, pero eso no significa que tengan el mismo propósito. Simplemente son dos etapas de un mismo proceso y es en ese sentido en que son diferentes, no opuestas. Lavar la ropa y plancharla no son la misma cosa, tampoco son cosas opuestas, solo son dos partes distintas de un mismo propósito.

Esta es la relación que hay entre la ley y la promesa (la simiente que es Cristo). No es que la ley sea un camino para salvar que se opone a la fe en Cristo, y era así como la veían los judíos, como un camino a la vida eterna, pero ellos lo estaban entendiendo mal, la ley era un camino, pero para conducir a Cristo.

Por medio de la ley todo es encerrado bajo pecado para que la promesa fuera dada a los creyentes. Y con el ánimo de ser a un más gráfico, imagina a los pecadores como una manda de lobos salvajes que se comen y se muerden unos a otros que luego son tomados y puestos en jaulas para ser conducidos a un lugar donde luego serán domesticados y transformados en su naturaleza para que ahora puedan vivir en libertad. Eso es la ley, una jaula temporal que nos encierra hasta que llegamos a Cristo donde somos transformados.

Si la ley, el guardar las normas, la obediencia moral no nos conduce a Cristo entonces nos conducirá a la condenación. Ese es básicamente el problema con muchos que viven preocupados por hacer cosas buenas para ir al cielo, es que están escogiendo el camino equivocado. Ellos deben más bien, en un acto de honestidad espiritual, darse cuenta, y esto solo lo hace Dios, que si quieren ser buenos deben se

perfectos, que eso es imposible y que son un fracaso, y luego que se vean en esa condición de fracaso, entonces puedan correr a Cristo.

Cristo es la meta de la ley. Es por eso que muchas cosas que antes se guardaban en el Antiguo Testamento han llegado ya a su fin. Las estrictas leyes de purificación, la circuncisión, el sacerdocio, los sacrificios y tantas otras, tenían una sola meta, esperar hasta que Cristo llegara y cuando él por fin llega, entonces esas cosas quedan abolidas y ahora estamos en la merced de un nuevo dueño.

Padres que están aquí. Como ven, la meta de la crianza no es que nuestros hijos guarden un montón de normas, que se respeten a los mayores y que no comprometan nuestra reputación; esas cosas tienen un valor moral, pero la meta está más allá de eso; debemos ser enfáticos en mostrarles que ellos son incapaces de guardar todas esas normas por ellos mismos y que necesitan correr a Cristo, tener un nuevo corazón una nueva vida en él. Ser nuevas criaturas.

Finalmente; Pablo termina aplicando la realidad de que la ley ha llegado a su meta final mostrando los resultados que ella tiene en los creyentes. Algunos de ellos nostálgicos por tener que desprenderse de la ley todavía no podían comprender todas las cosas seguras que tenían en Cristo Jesús, lo que nos lleva al último punto de este sermón:

La funcionalidad de la ley (19-20)

Esta es una realidad que aplica para nosotros hoy: Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

Pablo da una descripción mucho más precisa del papel de la ley en la realidad de los creyentes. Él acude a una figura muy conocida en la cultura romana, la figura de un pedagogo, un ayo. Estas personas eran tutores, a veces esclavos y otras veces expertos en el trabajo, que se ocupaban de la enseñanza moral de un niño y de supervisar su conducta enseñándole reglas hasta que cumplía la mayoría de edad y lo entregaban a sus padres para que fueran útiles al padre de familia y a la comunidad. Allí terminaba el trabajo del ayo.

Esta figura encaja perfectamente en lo que el apóstol quiere transmitir. LA ley fue nuestra niñera hasta que llegamos a los brazos de nuestro padre. Era ridículo pensar que un adulto quisiera devolverse a vivir bajo el yugo de su pedagogo. Aunque estos hombres hacían un trabajo positivo, eran vistos de forma negativa por los adiestrados, porque en ocasiones eran muy estrictos y todo lo que anhelaban era el día en que ellos fueran dejados en libertad; de nuevo, era absurdo que alguien deseara quedarse con su ayo para siempre y esta idea está calando en la mente de los de Galacia como yo espero que esté calando en la suya en el día de hoy. No es posible que alguien que ha experimentado a Cristo quiera otra vez volver al yugo de esclavitud.

Esto tiene unas consecuencias gloriosas que veremos la semana que viene, pero por ahora regocijémonos en esta verdad: **¡la fe ha venido!** El día que somos liberados del ayo ha llegado. El día que descansamos de nuestras obras. El día de nuestra liberación. El día en que somos recibidos por el padre ha llegado. Ya no estamos más en esclavitud, ya no somos más acusados, ya no estamos destinados a la condenación. A él sea la gloria.

En definitiva, es importante para un creyente entender esta relación entre la ley y las promesas y cuál es la función de esa ley. Muchas personas cuando leen el Antiguo Testamento, al no tener este conocimiento no saben cuál son las cosas que están llamados a observar y cuáles no. En consecuencia, tenemos personas que guardan los días y las fiestas y que practican cosas que ya no tienen ninguna utilidad.

No entender el papel de la ley para los creyentes en el día de hoy ha traído consecuencias desastrosas. Vemos por ejemplo personas practicando celebraciones que eran propias del pueblo de Israel bajo la ley: fiestas de primicias, tabernáculos, pentecostés y otras cosas que solo eran vigentes bajo un sacerdocio que ya no es legítimo. Los pastores de hoy no son el equivalente a los sacerdotes del Antiguo Testamento, los que dirigen la alabanza no son los levitas, y las esposas o hermanas de los pastores no son las profetas del pueblo.

Algunos incluso establecen divisiones en sus locales de reunión como si ese fuera el templo del antiguo Israel. Llamamos al púlpito altar, como si allí se ofrecieran sacrificios y nadie que no sea un miembro consagrado puede siquiera tocarlo porque puede enfermarse y morir. Todas estas supersticiones vienen de un pobre entendimiento del papel de la ley el día de hoy entre nosotros.

Y como estos muchos otros ejemplos que tiempo me faltaría para mencionarlos, todas consecuencias de no entender el verdadero papel de la ley en el plan de redención y su función ahora para nosotros.

Mi amigo, si la fe no ha venido para ti, hoy es el día también para ti, para que ya no vivas más en la esclavitud de la culpa, una que no puedes resolver. Hoy el Señor está dispuesto a recibirte y perdonarte de todas tus faltas, solo tienes que creer en él y serás salvo.